

FAUSTO EN LA NUBE: SOCIOCRTICA DEL CAPITALISMO TECNOMÁGICO

Pablo MARÍN ESCUDERO

(Madrid: Editorial Verbum, 2016, 214 págs.)

La conocida cita del escritor y científico Arthur C. Clarke abre uno de los capítulos centrales de este ensayo de Pablo Marín: “toda tecnología lo suficientemente avanzada es indistinguible de la magia”. Es una de las Tres Leyes de Clarke recogida en la edición de 1973 de *Profiles of the Future*, una obra en la que Clarke esboza sus leyes relacionadas con el avance científico, siguiendo la tradición newtoniana. Precisamente, el futuro, como demuestra ampliamente Marín, es un elemento recurrente en los discursos tecnocientíficos. Ya el propio título de este pertinente y provocador trabajo nos invita a reflexionar sobre estos discursos que permean nuestra realidad, que se introducen en lo cotidiano a través de la web 2.0, la web *social*, y a través de los textos filmicos y literarios de la llamada ciencia *ficción*, el género que cultivó Clarke.

A través de la aplicación de la Teoría Sociocrítica de Edmond Cros, de la Escuela de Montpellier, Marín cuestiona el disfraz de neutralidad ideológica con el que se reviste el discurso tecnocientífico de los últimos cuarenta años, fundamentando su crítica en el análisis de un amplio corpus de textos filmicos películas de ciencia ficción y en los discursos empresariales de tres grandes corporaciones tecnológicas omnipresentes en el entorno digital: Google, Facebook y Twitter. La premisa de partida es que los modos y las relaciones de producción de un discurso son legibles mediante el análisis de sus elementos explícitos, de los elementos no conscientes y de los silencios contenidos en ellos. De este modo, la formación ideológica del discurso tecnocientífico contemporáneo se desvela en este ensayo como vanguardia de un capitalismo que lucha por evitar su agotamiento.

Dividido en seis grandes capítulos, además de la introducción y un epílogo, este ensayo se desarrolla en tres bloques fundamentales: la definición y clarificación del papel del sujeto y el mito en el actual escenario tecnológico, el análisis discursivo de los gigantes de Twitter, Google y Facebook, y la crítica del solucionismo, el tecnofetichismo y el ciberutopismo.

En la introducción Marín propone ir más allá de la simple sospecha del poder omnímodo que se intuye bajo la construcción simbólica del mundo digital. Se trata de analizar la estructura social transcodificada en los textos de filmicos de la ciencia ficción y en los propios discursos de las grandes corporaciones anteriormente citadas, un análisis que aplica, como dijimos, las herramientas de la escuela sociocrítica de Montpellier, en

el que el sujeto se entiende en el sentido de Cros de sujeto cultural, que engloba tanto su dimensión individual como colectiva. La difícil conceptualización de la interfaz, en tanto mediación y construcción, se aborda en el segundo capítulo. Como significante, la interfaz es una memoria ideológica e histórica, con elementos semióticos que Marín analiza en el caso de Twitter, Google y Facebook: desde la limitación presentada como libertad disruptiva de los 140 caracteres de Twitter, hasta el oráculo aparentemente neutral de Google, pasando por una redefinición del concepto de la *amistad* y del acto de *compartir* en Facebook.

El destacable y extenso tercer capítulo, "El sustrato mitológico de la ciencia ficción en Silicon Valley", es un recorrido analítico de elementos recurrentes detectados en un amplio corpus de películas adscritas en principio al género de la ciencia ficción. Dividido en apartados que se refieren al mito prometeico, los viajes en el tiempo, la distopía y el ciberpunk, se relacionan diversas cuestiones como el monstruo posmoderno, la alteridad y la identidad del sujeto, la fusión de lo orgánico y lo tecnológico, el libre albedrío, la predestinación y la divinización del amor romántico o la crítica a las tecnologías que ejercen un poder opresor antes que liberador. El capítulo concluye con unas consideraciones sobre el género de ciencia ficción en cuanto a clasificación convencional y por tanto como dispositivo de mediación con carga ideológica, y su fusión con otros géneros como el *noir*, además de otras consideraciones como la cuestión de la universalidad dramática impuesta por la estructura narrativa del cine comercial, que confirma una hegemonía ideológica susceptible de ser observada y criticada. Desde filmes clásicos como *Metropolis* (Fritz Lang, 1927) a contemporáneos como *Interstellar* (Christopher Nolan, 2014), de *La Jetée* (Chris Marker, 1962) o *The Congress* (Ari Folman, 2013) a *Prometheus* (Ridley Scott, 2012), noventa películas se relacionan en el índice final del libro y son analizadas o contrapuestas a otras en este capítulo, en el que la capacidad y sensibilidad crítica del autor alcanzan la altura de su anterior trabajo sobre el documental español de inmigración (*Cine documental e inmigración en España. Una lectura sociocrítica*, 2014).

En los siguientes tres capítulos, Pablo Marín analiza el discurso empresarial de Twitter, Google y Facebook. En el capítulo dedicado a Twitter como "plaza pública" y "Jerusalén tecnológico" de la tierra de promisión de Silicon Valley, el autor se apoya en el trabajo de Evgeny Morozov, al tiempo que señala la divergencia de los fundamentos teóricos entre la sociocrítica de ciertos postulados de Manuel Castells. Para ilustrar la cultura del *jamming* y su conexión con lo carnavalesco medieval, siguiendo a Mijaíl Bajtín, el autor analiza la recepción y puesta en escena de la apertura de la cuenta del Papa en Twitter, en 2012, como *@pontifex*. Asimismo, conecta el carácter breve y fragmentario de Twitter con las vanguardias del dadaísmo, el situacionismo y el futurismo, combatiendo la idea de desconexión histórica presente en los discursos tecnocientíficos dominantes.

En el capítulo dedicado a Google se parte de la consideración de la pérdida de la búsqueda en profundidad de un contenido, a favor de la inmediatez, merced a un algoritmo que comparte su origen con el modelo del *Science Citation Index*. Pablo Marín analiza en este capítulo el carácter sagrado del algoritmo, plasmado en *Las diez cosas que sabemos que son ciertas*, diez valores que la propia compañía de Google declara como valores de la misma y cuya filosofía comparte ciertos postulados transhumanistas. El sexto capítulo de este ensayo, dedicado a Facebook, analiza el discurso de la identidad digital. Se cuestiona asimismo la aplicación de la red social a la educación, según han venido defendiendo autores como Piscitelli (2012), fruto de una lectura internetcentrista y solucionista de la red social, o la propia arquitectura de la misma, que impone unas limitaciones en las que prima la autorreferencialidad y se impone lo socialmente aceptado. Facebook puede observarse como una *metrópolis bárbara*, siguiendo a Sued (2010) y a Baricco (2008), en las que las interacciones superficiales favorecen lo instantáneo y lo cuantitativo. La identidad reflejada de sus usuarios, en apariencia neutral, se inserta en el discurso de ideología anarco-capitalista o *libertariano* de Facebook como afirma Ippolita (2012). Un lugar donde se acentúa uno de los problemas técnicos de lo digital, convertido en un problema ideológico, como es el derecho al olvido.

El capítulo "Los silencios de la tecnomagia" cierra el recorrido de este ensayo. En él, se reflexiona en torno a las afirmaciones sobre el cambio social que supuestamente promoverán el progreso tecnológico y las redes sociales, que sin embargo se dan de bruces con la brecha digital y la brecha geográfica y política Norte-Sur de acceso y uso de dichas tecnologías, y con el problema de control y la regulación de Internet. El silencio analizado por el autor en el discurso internetcentrista es la propia negación de la realidad social y el olvido de la historia, mientras que la contextualización histórica de los discursos solucionistas, webcentristas y computacionistas manifiestan su carácter cuasi mesiánico.

El epílogo concluye dando cuenta del punto de partida del ensayo: el análisis de los ideologemas de *tiempo real* y *realidad virtual* realizado por Edmond Cros, la oposición *real/virtual* en la que Cros diferencia dos etapas históricas, el apogeo del capitalismo industrial, entre inicios de los años cuarenta y los años setenta del siglo pasado, y la época del capitalismo financiero, dentro de las teorías neoliberales de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, de los años ochenta. Marín, tras la exposición de algunas de las premisas neoliberales y capitalistas surgidas en los últimos cuarenta años, período objeto de su estudio, nos invita a considerar la posmodernidad capitalista, en la que lo comercial subordina lo social, como un escenario histórico-social que no permite ya una posición pretendidamente neutral.

Comenzábamos esta reseña señalando la necesidad de más ensayos como el que firma Pablo Marín, en cuanto a su certera mirada crítica, su profundo conocimiento de la Teoría Sociocrítica, y su respuesta a uno de grandes relatos del último capitalismo, que

RESEÑA

hunde sus raíces en la Ilustración. El tema abordado es tan apasionante como de interés para múltiples disciplinas de las Humanidades y las Ciencias Sociales, y su posicionamiento ideológico resulta pertinente y refrescante al tiempo que invita a un diálogo que desafíe la incontestabilidad de un Fausto divinizado y aparentemente omnipresente que está en los cielos del *cloud computing*.

Nieves Rosendo
Universidad de Granada